

“La puta y el sacristán.”

ENRIQUE ESTRÁZULAS

ADAPTACIÓN: TERESA ACOSTA
(Guión o libreto.)

Personajes: La Puta ---El Sacristán --- El Cura---- El Comisario.

CUADRO 1

(En una esquina o placita hay un árbol en el cual está colgada una hamaca paraguaya con un colchón donde está acostado un hombre que lee un libro. Es de noche y sólo ilumina la escena la luz de un farol. Pausa larga acompañada por la música que comienza fuerte y va bajando muy lentamente su volumen. Aparece una mujer vestida como una prostituta, mira al hombre con curiosidad y desprecio, observa varias veces el entorno y al hombre. No se ve un alma. Ella piensa un momento antes de hablar.)

Ella --- (Se dirige al hombre que lee.) ¡Ché...pelotudo!

ÉL --- (Sigue leyendo., inmutable.)

Ella--- ¡Ché, pelotudo! ¿Qué carajo hacés ahí arriba?

Él --- (Lee inmutable.)

Ella --- Te estoy hablando a vos, atorrante. (Pausa) ¡Esta esquina es mía y el árbol es mío!

Él --- (Inmutable.)

Ella --- (Levantando presión.) Te dije que ese árbol es mío. ¡Bajate de ahí o te bajo a pedradas!...(pausa.) ¿Qué? ¿Me vas a decir que estás leyendo?
(Burlándose) ¡Qué vas a saber leer vos! ¡No hagás teatro, piojoso!

Él --- (Pasa una página y sigue inmóvil.)

Ella --- Pero...la puta que te parió. Además de mugriento estás sordo. ¿O te hacés el sordo?(Pausa) ¡Ese árbol es mío! ¡Toda esta esquina es mía! ¿Me oíste?

Él --- (Sigue leyendo.)

Ella --- (Se agacha, toma una piedrita y se la tira)

Él --- (Gira el rostro hacia ella, cierra el libro y la mira largamente.) Señorita, (Habla con educación.) yo solamente he venido a pasar la noche y le pido disculpas. Sí, claro... Comprendo que el árbol sea suyo... pero le ruego que por

una noche tenga piedad de mí. Apenas amanezca me iré de aquí y tendrá a su disposición el árbol, toda la esquina. La esquina también es suya, sí, comprendo, pero le ruego que por esta noche se apiade de mí. Se lo pido por Dios...si le parece bien.

Ella --- ¡No creo en su Dios!...¡Creo en mi Dios!

Él --- Se lo pido por lo que usted más quiera.

Ella --- Lo que más quiero es un cliente. Y... (duda) Usté.... ahí arriba , me espanta los clientes.

Él --- Si a usted no le parece mal, si no lo toma a mal, yo puedo ser un cliente...

Ella--- ¡Qué vas a ser un cliente, si no tenés dónde dormir! ¡Tomátelas!...

Él --- Señorita...yo la trato con absoluto respeto. Le pido un trato similar, ¿me entiende?

Ella --- (Duda, pero mantiene el tono despectivo.) Sí... lo entiendo.

Él --- Bien. Le explico: yo detesto los hoteles. Por eso elegí este árbol. Tengo suficiente dinero para ser su cliente....o para pagarle este extraño dormitorio. Lo que usted prefiera.(Pausa) Yo, en lo personal, preferiría pagarle el dormitorio.

Ella --- (Vacila)...(Irónica) El “dormitorio”, como usté dice, vale lo mismo que yo. (Pausa) Son cien dólares.

Él --- Correcto. Disculpe que no baje a entregárselos porque me costó subir. (Saca un billete del bolsillo.) Reciba los cien dólares... van por el aire. Y le pido mil disculpas.

Ella --- (Sorprendida, ataja el billete en descenso, lo observa, lo muerde, vacila, mira al hombre que se dispone a leer nuevamente.) Espere. Dígame una cosa. ¿Por qué no prefiere acostarse conmigo? No tengo lepra.

Él ---Es mi cansancio. Nada más. Es decir...hay otra cosa más, detesto los hoteles.

Ella --- (Más suave y triste.) Detesta los hoteles... y a mí también, ¿no es cierto?

Él --- No, usted me parece lindísima y, por momentos, muy amable. No es verdad que yo la deteste. Tal vez cuando amanezca y baje de aquí, yo podría ser su cliente. Por ahora soy su huésped.

Ella --- Sí pero si detesta los hoteles, la verdad que subirme ahí arriba y acostarme en un colchón no es un programa que me fascine...

Él --- La comprendo perfectamente. Con su permiso...(Se dispone a leer.)

Ella --- (Mira hacia la platea como si fuera la calle.) ¡Allá vienen dos tipos!

(Pausa) ¡Claro! ¡Miran a ese loco arriba del árbol y ni se fijan en mí! Se fueron... estaba cantado. Con ese tipo leyendo allá arriba no me miran ni los perros.... Otra noche al cuete. ¿Quién me mandó ese tarado? ¿Dios? No lo creo. Es el diablo que me sigue jodiendo el negocio. El diablo, el Sida y la puta que lo parió. Así no se puede vivir. (Pausa) La culpa es mía por haber dejado al Comisario... Si no lo hubiera dejado no estaría pasando frío en esta esquina, recostada a este árbol de mierda.(Se sienta.) o sentada en este banco podrido...

Él --- (Deja el libro.) No hable así de su precioso árbol, da sombra, oxígeno y no le pide nada a cambio. Perdone, señorita pero su árbol es mucho más generoso que la vida infame de los hoteles.

Ella --- Será generoso con usted. Porque usted, tirado ahí arriba, me corre todos

los clientes. Pasan y me miran como lechuzones... y yo no existo. ¡Mire ahí viene otro! (Siempre a platea) ¡Mire como lo mira! (A platea) Oíme, mariconcito, ¿Por qué no subís y te acostás con Él?(Mira como se va el posible cliente y luego le grita a Él) ¡Ojalá que te agarre una tormenta de piedras ahí arriba! ¡Te ibas a divertir con tu querido árbol!

Él --- Señorita... yo ya le pagué por dormir acá....sea sensata.

Ella --- ¿Qué sensata? Por cien dólares podridos me jodiste la noche y encima no te acostás conmigo.

Él --- (Pausa.) Está bien, señorita, le pido respeto una vez más. Estoy cansado, pero si quiere estar conmigo...amarnos...bueno...suba.

Ella--- (Sorprendida.) ¿Amarnos? ¿Qué es eso? ¿Qué es eso de amar? ¿Qué suba y me tire en ese colchón apolillado? No, gracias...mejor bajá vos...¿O querés que nos lleve la policía?

Ya no tengo las influencias del comisario... Es raro que no te hayan llevado a vos todavía...

Él --- Si quiere amarme, suba. La policía no acostumbra a entrar en este barrio.

Ella --- (Enojada) ¿Amarte? ¡Yo lo que quiero es sacarte otros cien dólares!

¡Qué amor, ni amor!

Él --- Es una manera decirlo....yo creo todavía en el amor...y usted ya no cree.

Ella --- Mirá nene, si el amor es tratarse de usted estamos jodidos. Con tu modo de hablar no vamos a ningún lado.(Lo parodia.) ¿Usted no se bajaría la bombachita? ¿Usted no me permite que le chupe un segundo una teta? ¿Usted no me daría un besito en la punta del pene? ¡Dejate de joder!....en estos asuntos, viejo, hay que llamar las cosas por su nombre.

Él --- (Pausa) Admito que soy un poco ridículo. Pero las cosas están planteadas así. No hay otra alternativa: si quiere que yo sea su cliente...si quiere acostarse conmigo, suba.

Ella --- (Duda Y después saca un condón de la carterita.) Tomá, usalo. Ahora ayudame, porque si a vos te costó subir...¿Cómo querés que haga yo con estos tacos?

Él --- (Vuelve a leer.) Está bien. Entonces no suba.

Ella--- (Se vuelve para mirar hacia el público.) ¡Ahí, viene otro coso! ¡Mirá cómo se quedó parado mirándote!)(Ella levanta sus ropas y muestra su cuerpo y

habla al público.) Mi amor...¿No te parece más lindo mirarme a mí? (Ella mira como si el hombre se alejara.)

Ella ----¡Qué noche! ¡Entre maricas y locos voy a la perdición! ¡Qué puta noche!

Él --- (Deja el libro) Ya va a llegar la medianoche....

Ella---- Y yo sin un cliente.

Él --- Subí. Ya te dije que subieras.

Ella --- (Sorprendida.) ¡Por qué me tuteás! ¿Eh?

Él --- Porque te pedí hace un rato que no me faltaras el respeto y...como fue inútil, bueno, por lo menos nos tuteamos...

Ella --- (Mira a su alrededor, al cielo, se frota las manos.) Hace frío esta noche. Dicen que está por llegar el veranillo de San Juan pero no llega nunca. Sigue haciendo frío.

Él --- Subí.

Ella --- (Enojada.) Sí, voy a subir, pero no jodas, esperá que se haga más tarde ... ¿o querés ir en cana?

Él --- (Vuelve a leer.)

Ella --- (Para sí misma.) Hace frío... Ya no pasa gente.(Pausa)

ÉL --- (Desde lo alto, estirando un brazo.) ¿Te ayudo?

Ella --- ¿Seguís insistiendo?

ÉL --- No quiero que te mueras de frío. Aquí está comfortable. Subí que no te vas a arrepentir.

Ella --- (Se decide) Aquí quedan los zapatos, al pie del árbol...No me voy a trepar con tacos altos.(Se Sube al banco. Estira los brazos.) Vamos, agarrame...

Él --- (La toma de las manos y poco a poco Ella va subiendo con esfuerzo. Se queja. Cuando llega a la hamaca se tira en el colchón y Él la tapa con la frazada.).

Ella --- (Sorprendida.) La verdá es que yo creía que eras un mugriento, que olías a caballo muerto o a gallinero...pero sos bastante decente y esto está limpio, este colchón , esta almohada, no son una mugre...y vos tenés pinta de bañarte, (irónica) Capaz que hacemos eso que vos llamás “amarnos” y todo, capaz que sos mi cliente...pero...(Señala el farol.) ¿Cómo hacemos para apagar la luz? Acá no tenemos piedras.

Él --- No te preocupes. Tengo una pistola. (Ella se sorprende.) Pero todavía no nos vamos a dormir.

Ella --- No. Primero vamos a hacer cositas arriba de un árbol. Sería la primera vez que hago eso arriba de un árbol.¿Y vos?

Él --- Sí, para mí también sería la primera vez.

Ella --- No te creo. ..Vos te pasaste la vida arriba de los árboles. (Pausa) Lo raro es que no tengas cara de mono. A ver... gritá...¡Gritá como Trazan!...dale nene, gritá como en el cine...(Él se incorpora.) ¡No, no, no grites! ¡Puede venir la policía! ¡No grites!

Él --- (Se levanta y grita como Tarzán golpeándose el pecho, luego se vuelve a acostar mientras ella ríe.) La policía, no se anima a entrar en este barrio.

Ella --- No te podés confiar en eso... ¿Sabés que sos muy divertido? ¿Qué es ese libro? ¿Qué estabas leyendo?

Él --- La Santa Biblia. La palabra de Dios. Es uno de los libros más notables que existen. El Viejo Testamento abunda en referencias eróticas de todo tipo-

Ella --- Y yo que creía que vos eras un tipo culto... que leías libros serios.

Él --- Leo libros serios...(suspira) ¡Dios mío!...

Ella --- Dale nene...vos leés libros para calentarte. ¡Ya te agarré la onda! ¡No me hagás versos! ¡Qué Dios mío, ni Dios mío! ¡Vos no sabés nada de Dios!

Él --- (Mira al público) Caramba.... nos están mirando.

Ella --- (Mira junto con él.) Esas lechuzas llegaron por tu grito. La culpa es mía. Yo no sabía que imitabas a Tarzan. (Al público.) ¡Eh! ¡Lechuzones! ¡Fuera de aquí! Acá vive gente decente. ¡Rajen o los corremos a pedradas!

Él --- Esto es lamentable... nos están arruinando todo.

Ella --- Sacá la pistola, pegale un tiro al farol, quedan todos a oscuras y se acabó el teatro. ¡Lechuzones! ¡Se les acaba la función! Dale, nene, pegale un tiro al farol...

Él ---- (Apunta, se oye el balazo y el sonido del cristal que cae en trizas y el ruido de gente que corre. Quedan en penumbras.)

Ella --- Por fin solos...

Él--- Por fin solos...

Ella y Él a dúo--- ¡Por fin solos, amor mío! (Risas y pausa.)

Él --- (Parodiándola a ella.) “¿Usted no se bajaría la bombachita?...¿Usted no me permite que le chupe un segundo una teta?...¿usted no me daría un besito en la punta del pene?”

Ella y Él --- (Ríen poco a poco y terminan a carcajadas que decaen y se alejan mientras se oscurece la escena poco a poco y ladra un perro a lo lejos.)

CUADRO 2

(Amanece lentamente. Los actores apenas se ven.)

ÉL --- (Suavemente.) “Y el polvo torne al polvo.....y el polvo torne al polvo...vanidad de vanidades, todo es vanidad...Al principio fue el caos...”

Ella --- ¡Basta!

Él --- (Abre el libro.) “Acuérdate de tu creador en los días de tu juventud, antes de que vengan aquellos días aciagos y se acerquen aquellos años de los cuales dirás: ¡No tengo ya complacencia de ellos!, antes de que se oscurezcan el sol y la luz y la luna y las estrellas y vuelvan las nubes tras la lluvia...”

Ella --- ¡Basta!

Él --- ...cuándo se cerrarán las puertas que dan a la calle, por lo débil del sonido del molino, cuándo se levantará la voz del pájaro y estarán abatidas todas las hijas de la canción...

Ella--- ¡Basta! ¡Cerrá el libro!

ÉL--- (Lo cierra.) “Vanidad de vanidades, todo es vanidad.”

Ella --- A propósito...decime una cosa, además de un boludo, ¿quién sos vos? Todavía no sé ni tu nombre ni qué carajo hacés.

Él --- (Pausa)...Soy el sacristán de una iglesia sin nombre.

Ella --- ¿Qué? ¿Sacristán? ¿El que prende y sopla las velas? ¿Eso hacés?

Él --- Eso...y más cosas.

Ella --- Sos el que se cuelga de las cuerdas para que suenen las campanas...

Él ----Eso....y más cosas.

Ella --- Sos el que pasa el platito entre la gilada y se queda con la mitá de la guita....

Él --- (Silencio.)

Ella --- ¿Y qué te pasó, nene, te echaron de la iglesia por gil?

Él --- Por gil...(Silencio y pausa.) ¿Cómo te llamás?

Ella --- Uso muchos nombres....

(La claridad es casi total. Están acostados, se oyen sonidos más nítidos del amanecer.)

Él --- Decime el nombre que más te guste.

Ella --- Vicky, Graciosa, Rosicler, Estrella, Janine, Odile, Manuela, Francisca, Clarita, Malva, Lucy, Carmela, Candor, Poupée, Manón...Lila...Rosa...(Se

queda sin aire.) Manón...Jinette...Inés...Luna... Sandra...Luján...Fulgor...Mimí (Respira hondo) ¡No puedo más!

Él --- No te preocupes...Descansá...Yo te voy a poner un nombre.

Ella ---.....Sí ...por favor...bautizame.

Él --- (Pausa, piensa.) Te voy a llamar”Cariñito”...¿Te gusta?

Ella --- Cariñito... qué tierno...Cariñito...¡Ay, cuando se enteren las otras chicas!...(Pausa, encantamiento)...y vos...sacristán...¿Cómo te llamás?

Él--- Es cierto...falta mi nombre...poneme el que más te guste.

Ella --- Sacristán...Sacristán está bien, ¿te gusta?

Él --- Sí...claro que me gusta (Piensa) Me llamo Sacristán.

Ella --- Te gustó...¡Qué bueno! (Al público, enojada.) ¡Seguí de largo, pelotudo!

Él --- (Abre el libro. Lee.)

Ella --- ¿Vamos a ir a alguna parte o tenemos Biblia todo el día?

Él --- Sí, más tarde. Por ahora nos quedamos en casa.

Ella --- ¿En casa? ¿Y si llueve?

Él --- No lloverá. Hubieran avisado los pájaros. Nos quedaremos en casa. Más tarde salimos.

Ella --- ¿Y qué desayunamos?

Él --- Tengo una naranja en el saco. (Pausa) Tomala.

Ella --- (Agujerea la naranja con la uña.La chupa) ¿No vendrá la policía?

Él --- No. La policía no viene a este barrio. (Pausa) Abrazame, Cariñito.

Ella --- Sí, Sacristán. ¿Mis zapatos están al pie del árbol?

Él --- (Se asoma.) Sí, todavía están. (Se abrazan.) (Dormitan.)

Ella --- (Se incorpora de golpe.) ¡Me estoy haciendo pichí!

Él --- (Tranquilo.) Hagamos pichí.

Ella --- ¡Mirá Sacristán, ¡Está lleno de lechuzas mirando!(Al público) ¡Fuera, carajo! ¡Manga de pajeros!

Él --- Se fueron. Te ayudaré a bajar. Yo bajo primero. Hacemos pichí detrás del árbol y después nos volvemos a acostar.

Ella.--- Vamos...(Lo hacen.) (Se pone los zapatos.)

Él---- Vamos a regar el árbol.

(Van detrás del árbol y se oye el sonido del orín.)
(Vuelven, él arreglándose la bragueta y ella bajando sus polleras.)

Él --- Lloverá siempre.

Ella --- Eso no era lluvia era pichí. Si nos agarra un chaparrón te quiero ver a vos, intelectual.

Él --- Soy hijo de la lluvia...como todos los hombres, como toda la tierra.

Ella --- (Al público.) ¡Qué hijo de puta! (Irónica.) ...hijo de la lluvia.

Él ---- Cariñito. Ya hicimos llover. Volvamos a casa...

(Suben a la hamaca, se acuestan , se abrazan, se tapan con la frazada)(La luz de escena llega al mediodía, a la tarde , al crepúsculo, y la pareja parece dormir. Baja la luz totalmente.)

CUADRO 3

(Sube la luz a pleno. Es un hermoso día y la pareja está sentada n el banco abrazada.)

Él --- Por fin...por fin llegó el veranillo de San Juan. (Pausa) Cariñito....¿Cuándo empezaste con este...trabajo?

Ella --- (Duda.) En mi casa me dijeron un día: aquí no hay nada de comer. Buscate la comida en la calle.

Él --- Triste...muy triste.

Ella --- Y vos...¿Cuándo te hiciste sacristán?

Él --- ¿Sacristán?... Sacristán es mi nombre, el que vos me pusiste. Ya olvidé todo eso. Ya olvidé todo eso.

Ella --- ¡Qué suerte que tenés! ...podés olvidar.

Él --- Sí ...si estoy contigo.

Ella --- No empecés con el tema del amor. Sí, ya sé que está en la Biblia...pero ahora no jodas. La Biblia quedó arriba, en el árbol.

Él --- Sí, la dejé en casa.

Ella--- ¿En casa? ... Mientras no venga la policía, el comisario, la lluvia....

ÉL --- La policía no entra en este barrio, no va a llover, ¡mirá que sol espléndido!

Ella --- Hace calor. Dame guita para comprar helados.

(Él se revisa varios bolsillos y de todos saca billetes, le entrega uno a ella.)

Ella --- (Sorprendida.) ¡Tenés guita hasta en el forro del saco! ¿Quién sos? ¿El banco del Vaticano? ¿Qué hacemos en este árbol?

ÉL--- Es nuestra casa. Detesto los hoteles.

Ella --- (Tierna.) Comprate una casa...amarrete.

Él --- Tendría que ser muy lejos de aquí. .. Todavía no es posible huir de nada. Tendremos que esperar.

Ella --- ¿Esperar qué? ¿Huir de qué? La gran puta , estos tipos que se la pasan leyendo siempre están locos. (Pausa.) Sacristán...¿de crema y chocolate?

Él --- Sí, Cariñito.

Ella --- (Se pinta , se peina y se va taconeando.) Chau amor...vuelvo.

Él --- (Pausa y luego sube a la hamaca. Baja con la Biblia, la pone en el banco , se acomoda el revólver en el cinto, se sienta, toma la Biblia y sin mirarla murmura.) Tres días en un lugar seguro.... después cruzar el río o seguir esperando...(Abre el libro, busca una página y se pone a leer en voz alta.) “Se temerá también de lo que es alto, y habrá terrores en el camino, y el almendro echará sus blancas flores, y la langosta vendrá a ser una carga y las ganas se acabarán, porque se va el hombre a su casa duradera, y los plañidores andarán por las calles...

(Pasa un cura bordeando el proscenio. Se detiene y oye Luego recita siguiendo el mismo versículo de memoria.)

El Cura --- ...antes de que reviente el cordón de plata y se quiebre el tazón de oro y se rompa el cántaro junto a la fuente y se haga pedazos la polea junto al pozo y el polvo torne al polvo..(Medita y repite..)y el polvo torne al polvo... (Pausa) Vanidad de vanidades...todo es vanidad...

Él --- (Sentado.) Gracias por la memoria. .. Es amarga y poética la palabra de Dios.

El Cura --- Leyendo la Biblia en una plaza... Nunca encontré a un hombre en la calle leyendo la Biblia... extraño hallazgo...

Él --- Padre, no soy el eslabón perdido, soy un lector.

El Cura.--- Dios te bendiga, hijo.

Él --- No creo en Dios, creo en los buenos libros.

El Cura --- Igualmente te bendigo. (Lo bendice. Hace la señal de la cruz, ante la indiferencia del otro.)

Él --- La palabra de Dios designa aun misterio y nada más.

El Cura --- Ya volverás a Dios o será él quien volverá a ti, hijo mío. Dios te haga un santo...(Lo bendice y se va. El otro sigue indiferente leyendo con desgano.)

Ella --- (Está detenida muy cerca con su caja de helados.) ¿Así que tampoco creés en Dios? ¿Quién te entiende, Sacristán?

ÉL --- Ningún sacristán cree en Dios...y yo no soy sacristán.

Ella --- ¿Tampoco sos sacristán? Pero, ¿quién carajo, sos vos?

Él --- Cariñito...yo soy varias personas ...como todo el mundo. (Pausa, piensa.)

Ella --- (Se sienta) Mejor tomá el helado y no delires más... ¡Qué tipo encarajinado y pelotudo! (Abre la caja y toman helado en silencio. Larga pausa.)

Ella --- (Señala la Biblia que está en el banco.) ¿Por qué no incendiás ese libro? (Se oye un violento trueno, ella se asusta.)

Él --- ¿Oíste? ... Es la ira de Dios.

Ella --- ¡No jodas más con eso! ¡Vámonos de acá!

Él --- Todavía no han pasado tres días..¿o sí?

Ella--- Hace tres días que estamos acá...¡Vamonos!

Él --- Sí, nos vamos. (Sube al árbol. Baja con el colchón y la frazada.)

Ella --- Vamos a buscar una casa. ¡Basta de locuras!

(Él se va con la carga al hombro. Ella lo sigue de atrás, como entregada a un destino incierto, con resignación, como un perro vagabundo.)

Él --- Vamos... vamos yendo...

(La escena vacía de actores, se va oscureciendo, siguen los truenos y el ruido de la lluvia.)

CUADRO 4

(Es un día luminoso, aunque muy lentamente va bajando la luz.) (El hombre ha vuelto al árbol y lee acostado igual que en el primer cuadro. Esta solo. Un hombre vestido de gris está merodeando, se detiene, duda. El hombre que lee parece ignorarlo. El hombre de gris se decide a hablar con voz autoritaria.)

Comisario --- ¡Señor! Una pregunta.

Él --- (Con fineza, dejando el libro, tanteando subrepticamente el arma) Sí señor, con gusto, pregunte.

Comisario --- ¿La chica que ronda esta esquina le permitió subir al árbol?

Él --- Los árboles pertenecen al ornato público. Soy libre de subir a cualquier

árbol de la ciudad. No hay ninguna ley que lo prohíba y, por lo tanto, señor, no le debo pedir permiso a nadie. Estos árboles no son propiedad privada. Son públicos, suben los niños, suben los gatos, se posan los pájaros, reposan y leen los hombres libres. ¿Comprendió?

Comisario --- ¿Usted es abogado?

Él --- Prometí contestarle una pregunta, una sola.

Comisario --- Le ordeno que me conteste otra... Yo soy el Comisario de la zona.

Él --- Si me lo ordena no tendrá respuesta, señor. Y lo lamento... No estoy preso, nunca lo estuve, ni lo estaré.

Comisario --- Una sola pregunta... (Pierde seguridad.) Como simple ciudadano.

Él --- (Pausa. Duda) Diga nomás.

Comisario --- (Sin fuerza) ¿Usted no ha visto por casualidad, a... a la chica que ronda esta esquina?

Él --- ¿Cómo se llama?

Comisario --- Tiene varios nombres... Vicky, Graciosa, Rosicler, Estrella, Janine, Odile, Manuela... ¡Que se yo!... Yo la llamaba Manón...

ÉL --- Manón... Manón...

Comisario--- (Irritado) ¿Cómo?

Él --- “Manón” es un tango.

Comisario--- ¿La conoce o no la conoce? ¿La vio o no la vio?

Él --- Cállese señor, déjeme pensar. (Larga pausa. El Comisario se irrita.)

Comisario --- ¡Dígame una cosa!...¿Para hablar conmigo, no puede bajar de ahí? ¿No es una falta de respeto?

Él --- (Desoyéndolo) Conocí a una... Déjeme pensar.... Creo que se llamaba Cariñito. ¡Eso es! ¡Listo! ¡Cariñito se llamaba!

Comisario--- Con ese nombre no la recuerdo. ¿Cómo era ella?

Él--- Son muchas preguntas....Era como todas, vino, pasó, se fue....a veces vuelven...

Comisario --- (Se sube al banco.) Atiéndame...¿Era una yira?

El --- (Sobrador) ¿Yira? ¿Qué lenguaje es ese?

Comisario--- ¿No me entiende? ¿Usted dónde nació?

Él --- ¿Qué sé yo?...¿usted lo sabe?...Nadie se vio nacer.

Comisario--- Cierto...Cierto...(Pausa) Usted que es un hombre amable, refinado, ¿no tendría la amabilidad de bajarse de ahí y venir a hablar conmigo?...No, No es una orden.

Él --- (Piensa y luego baja lentamente. Ambos se sientan en el banco.) Muy bien. ¿Cuál sería el tema de la conversación?

Comisario --- Ella... señor...ella.

Él --- Sé tan poco de ella...

Comisario--- (Casi desesperado.) ¿Quién es la Cariñito? ¿No se habrá agregado un nombre más? ¿Quién le puso ese nombre? ¿No se lo dijo?

Él --- Yo...Fui yo que se lo puse.

Comisario--- (Incorporándose) ¿Usté?

ÉL --- Sí, Yo.

Comisario--- (Tanteando un arma.) ¿Dónde está ella?

Él --- (Tanteando el arma.) ¿Es una pregunta bajo amenaza?

Comisario --- No...(Retira la mano del arma. Se sienta.) Mejor conversemos...

Él --- (Hace lo propio.) Conversemos.

Comisario--- ¿Tiene porte de armas? ¿Está autorizado? ¿Tiene porte de armas?

Él --- (Calmo) ¿Usté tiene?...¿No me dijo que el tema era ella?

Comisario --- Soy Comisario...pero está bien... el tema era ella. (Pausa.)

Comprenda... necesito encontrarla...siempre la quise. .. La necesito...

¿Comprende?

ÉL ---Sí, lógicamente.

Comisario --- Ayúdeme...ayúdeme por favor...

Él --- (Sereno) Usted también tiene que ayudarme.

Comisario --- (Sorprendido.) ¿En qué cosa?

ÉL --- Más tarde se lo diré... lo urgente es lo suyo.¿No es así?

Comisario --- Sí, lo mío es urgente. ¡Míreme como estoy!

Él --- Desencajado,... triste.

Comisario --- Triste... muy triste. ¡Desesperado!

Él --- Sea más optimista. Yo lo ayudaré.

Comisario --- (Ansioso) ¿Cómo? ¿Cómo me ayudará?

Él --- (Con calma) Ella va a regresar a esta esquina....tarde o temprano va a regresar.

Comisario --- ¿Y si no regresa?

Él --- Yo trataré de hacerla regresar. ..A mí también me abandonó...o yo la abandoné.

Comisario ---¡ No me diga que los dos estamos enamorados de una callejera!

Él --- Usted más que yo...(Burlón.) ... el tema urgente es usted..

Comisario--- (Fuerte) ¡Sí, sí, soy yo! ¡No me tome por gil! ¡Usté sabe dónde está!

Él --- Si me grita...no llegamos a nada.

Comisario --- ¡Hágala cortita!.... Estoy perdiendo la paciencia...¡Hágala cortita!
(Tantea el arma.)

Él--- (Muestra el arma.) Estamos en las mismas condiciones...

Comisario--- ¡Hable! ¡Hable de una vez!

Él --- No me apure. ..no estoy detenido.

Comisario --- ¡Soy el comisario! (Muestra la placa.)

Él --- No me repita esa broma. ...¡No me interesan sus documentos! Mejor será que se retire. No me moleste más.

Comisario --- (Se incorpora, duda, ronda, se vuelve a sentar.) Tranquilos... no hay que perder la calma.....¡Vamos...ayúdeme!

Él --- (Pausa) Voy a tratar de hacerla regresar a usted....y no a mí. ¿Entiende? ¿De qué nos sirve que vuelva a esta esquina?... Debe volver a usted y no a la esquina. ¡A usted! La esquina es un paisaje.

Comisario --- Sí, claro...

Él --- La voy a hacer regresar, se lo aseguro, pero tiene un precio.

Comisario--- ¿Qué quiere? ¿Plata? No tengo plata.

Él --- (Serenos) ¿Por qué es tan temperamental, tan ansioso?

Comisario --- (Aparentando calma.) No se trata de cómo soy yo , sino de dónde está ella....(Pausa.)

Él --- (Muy sereno) Lo sabrá en el correr de esta noche. Una noche no es un siglo para un policía enamorado... Pronto va a oscurecer.

Comisario --- Si no le molesto... sigo preguntando. ¿A cambio de qué?

Él --- A cambio de que no la encarcelede que no la maltrate...

Comisario --- Yo nunca la maltraté. ¿Quién dijo eso? ¿Ella?

Él --- Baje la voz... Nadie me dijo nada. Le explico: los amores no se ganan a prepotencia, se ganan con ternura.

Comisario --- Sí... ya lo sé... Nunca la traté mal...

Él --- ¿Y por qué lo dejó?

Comisario --- Porque...porque no soy un santo...(Se levanta, camina en círculo. No siempre estoy con la ley...

Él --- Porque mataste gente...por eso.

Comisario--- Tal vez.... Pero no me tutee....¡Trátame de usted! ¡Siempre de usted!....¿Ella se lo dijo?

Él --- No... Yo lo suponía. Vos mataste mucha gente...

Comisario--- ¡Trátame de usted!

Él --- (Brusco cambio de personalidad.) Si no cumplís con lo que te voy a pedir, (Saca el arma, manteniéndola semiescondida.), no la tendrás nunca y además... vas a ser boleta. Siempre fuiste un cagón, un buchón, un batidor, un asesino por encargo. Te voy a boletear si no cumplís...Y a la mina la tengo yo... Yo soy el Sacristán... ¿Vas entendiendo? (De un manotón lo desarma.)

Comisario --- (Al oír ese nombre intenta levantarse asustado.)

Él --- ¡Sentate cagón!

Comisario--- (Se sienta temblando.)

Él --- La mina vuelve esta noche... y esta misma noche yo necesito cruzar el río...la frontera, tengo que salir de Buenos Aires.. Por Colonia o por Carmelo....pero necesito salir del país y que nadie me espere del otro lado. Necesito dejar este árbol....¿Me entendés? ¡No quiero más este libro! ¡Ni Dios tiene la verdad! ...y a la mina te la dejo a cambio... Yo sabía que venías a esta esquina hoy. ¡Y no me preguntés! ¡Lo sabía! (Pausa.) Ahora dejá de temblar y contestame.... nadie me puede esperar del otro lado...nadie.

Comisario --- (Saca el teléfono celular)... Ya estoy llamando.

Él --- A la mina la tenés esta noche aquí, a la medianoche, a las doce en punto... cuando yo haya entrado al Uruguay con el paco del asalto...y vos....¡vuelvas a ser un cornudo!

Comisario --- (Le tiembla el celular) Sí...sí... ya estoy llamando...

(La luz baja lentamente)

CUADRO 5

(La luz sube suavemente. En la hamaca del árbol hay un hombre acostado . No se distingue quién es. Sobre el banco está tirada la Biblia.) (Se oyen grillos y se acerca muy lenta, Cariñito.)

Ella --- (Luego de rondar el árbol.) ¿Por qué me dejaste sola en la casa? ¿Qué mal te hice? Te fuiste sin aviso cuando yo dormía. ¿Qué tiene ese árbol de

mierda que no tenga la casita?¿Tengo que creer que estás loco en serio? ¡Mono! ¡Orangután! ¡Volvé a la selva!... Yo había arreglado la casita y vos ni la miraste.... lo hice con muchísimo amor y vos...¡te fuiste al carajo! ¿Vas a dormir como un croto la vida entera?... ¿Eh? ¡Contestame! ¿Quién sos? ¡Nadie!....Vos no sos de este mundo....

(Llorando se sienta.) (Pausa)(Se incorpora poco a poco el comisario. Ella sigue llorando sentada en el banco.)

Comisario --- Escuchame Manón: vos no estás enamorada del asaltante ese...

Ella --- (Sentada.) ¿Qué? ¿Quién está hablando? ¿Qué me pasa? ¡Me estoy volviendo loca! (Se incorpora. Lo mira.)¿Qué hacés vos en la casa de él?

(Pausa) ¡Lo mataste!

Comisario --- (Calmo) No ... Él ya pasó la frontera.... Yo le salvé la vida. ¿Acaso no sabías todo?

Ella --- (Pausa.) Yo sabía algo...o nada. Pero no creo que vos lo protegieras...te conozco.

Comisario --- (Desciende y se sienta junto a ella.) ¿Vos sabés quién era?(Ella llora) Recién dijiste que era no sabías quién era, dijiste que era nadie...

Ella --- (Llora.) Sí... lo dije.

Comisario --- (Calmo.) Era uno de los hombres más buscados del sur...el más temido...capaz de asaltar solo, cualquier banco....¡Era el Sacristán!....(Calmo.) Con sólo oír ese nombre temblaba el hampa... y la policía.

Ella --- (Secando sus lágrimas.) Era el Sacristán de una iglesia.... ahí dejó el libro...¿Cómo se llama?

Comisario --- (Seren.) Me pidió que lo incendiara...Se llama Biblia o Testamento, o qué sé yo. Dijo que lo quemara.

Ella --- No te creo....¡era el hombre más fino que conocí! (Serena) Alcanzame el libro...haceme el favor...(El Comisario obedece con desgano y ella abraza el libro contra su pecho.

Comisario --- Lo que pasa es que el Sacristán ... era un actor, con sus palabras nos confundía a todos...y a vos también...(Pausa.) ¿Y qué es eso de la “ casita”? Hablaste de una casita...

Ella --- (Un poco asustada.) Me la regaló Él... está a mi nombre...

Comisario--- (Irónico) Con la guita del Banco robado...(Pausa.) No te preocupés... No voy a decir nada.

Ella --- ¿Y dónde está? ¿Dónde está él?

Comisario---- (Duda) ...en el Uruguay...seguía para el Brasil y...¡qué sé yo!

Ella --- ¿Por qué lo ayudaste?

Comisario --- Porque me iba a matar. No soy un superhombre...

Ella --- (Medita abrazada al libro.)

Comisario --- (Medita, larga pausa.)

Ella --- ...Oíme...

Comisario --- Te oigo.

Ella --- Me siento sola.

Comisario --- Yo también...

Ella --- ¿Podés ir a buscarlo? ... Te juro que te regalo la casita... la casita ...si lo devolvés al árbol.

Comisario--- El Sacristán ya está lejos, nadie lo podrá agarrar, ...ni yo...ni nadie...

Ella --- ¿Y si lo espero en la casita? Por ahí un día vuelve... solo.... siempre está solo. ¿Volverá a la casita?

Comisario --- Es más seguro el árbol, pasar por un bichicome a la vista de todo el mundo...

Ella --- ¿Se olvidará de la casita?

Comisario --- Sí...digo,...no, no creo.

Ella --- ¿Dónde lo esperamos?

Comisario --- (Con ternura.) Donde quieras, Manón... Necesito estar contigo, no me importa dónde, Manón.

Ella --- Mejor decime, Cariñito.

Comisario--- (Triste.) Cariñito...

Ella --- Cariñito es más tierno...Acompañame a esperarlo...(Al borde del llanto)..aquí, mejor aquí...

Comisario --- (Duda.) Puede ser la vida entera.

Ella --- (Segura.)Sí, la vida entera...Total...¿A quién le importa?

Comisario --- ¿Qué cosa?

Ella --- Esta vida...ese árbol...¡Qué sé yo! El libro...(Lo deja con cariño al costado del banco.)

Comisario --- A poca gente... a casi nadie...a nadie.

Ella--- ¡Eso! ¡A nadie! (Pausa) Vamos a empezar a esperarlo...

(El Comisario le toma tímidamente, poco a poco la mano y ambos quedan mirando el vacío mientras se oyen los grillos y ladra un perro a lo lejos.)

Comisario --- No olvides que esperar puede llevar la vida entera...

Ella --- (Con poca voz.) Sí, la vida entera.

FIN

Enrique Estrázulas – La Habana, 3-1-2000